El Extremismo Islámico en las Ex Repúblicas Soviéticas

Mayor Gregory R. Sarafian, Ejército de EE.UU.

DESDE QUE LAS REPÚBLICAS de Asia Central anteriormente pertenecientes a la Unión Soviética —a saber, Kazajstán, Turkmenistán, Tayikistán, Uzbekistán, y Kirguistán— ganaron su independencia, se ha producido un resurgimiento de la religión islámica en dicha región. Como parte de este fenómeno, ciertas zonas ya han abrazado el fundamentalismo islámico, al mismo tiempo que se han multiplicado los incidentes de extremismo islámico. Esta tendencia ayudó a alimentar la guerra civil en Tayikistán y provocó recientes actos de terrorismo en Uzbekistán y Kirguistán. Un grupo extremista, el Movimiento Islámico de Uzbekistán, ha realizado la mayor parte de las acciones armadas y recibe apoyo desde fuentes internas del país y del exterior. Otro país que desempeña un papel protagónico en estas actividades es Afganistán, donde los Talibanes actualmente controlan casi todo el país y exportan no sólo narcóticos sino también su forma de extremismo militante. Un análisis del Movimiento Islámico de Uzbekistán, la región y otros factores contribuyentes, incluyendo el petróleo en el mar Caspio, pone de relieve la profundidad de este problema y sus vínculos con los problemas transnacionales, cuyos efectos repercuten no sólo en la región, sino también en el resto del mundo.

Génesis del Movimiento Islámico Extremista

En Tayikistán, Uzbekistán y Kirguistán se han manifestado problemas extremistas por varias razones. Aunque ninguna ha sido lo suficientemente contundente de por sí para provocar la formación de un movimiento extremista, la combinación de todas ha resultado en las peligrosas condiciones actualmente imperantes.

Vacío ideológico. La extinción del marxismo-leninismo hace casi una década produjo un vacío, que "rápidamente se llenó de todo tipo de ideologías envueltas en ideas islámicas".[1] Tanto los líderes islámicos locales como los dirigentes religiosos en otros estados musulmanes, comenzaron a predicar los principios del nuevo modo de pensar. Los más extremistas entre ellos interpretaron estrictamente las palabras del Corán, "no escuche a los no creyentes" y "luche contra ellos con la máxima energía", deduciendo de ellas el claro mensaje de que los fieles creyentes del Islam no pueden existir efectivamente bajo un gobierno no islámico.[2] Una nueva ideología que comenzó a ganar poder e influencia fue la del Wahhabismo, que gira en torno a la idea de una *jihad* —o, una guerra santa— contra los infieles. Los maestros de dicha filosofía "sostienen que el punto central de sus ideas religiosas es el *ibahit*, que es la licencia otorgada a quién quisiera darle muerte a cualquier persona que viole la pureza del Islam".[3]

Factores Económicos. El relativo deterioro del nivel de vida regional ha resultado en la desafección de la población para con los dirigentes seculares. Los ciudadanos comunes poco a poco están cayendo en la cuenta del hecho de que las "reformas sociales y económicas han fracasado".[4] Un estado islámico dicta normas sociales y estructuras económicas, de forma que una población desilusionada vea al Islam como "una alternativa a la situación actual en la cual . . . los estados han dejado de producir los resultados esperados [y] la democracia es considerada un producto secundario de la cultura popular occidental".[5] Esta dinámica podría llevar lógicamente al fundamentalismo, sin que ello implique extremismo militante. Sin embargo, los líderes y propagandistas extremistas se aprovechan del mal rendimiento de un estado para convencer a la ciudadanía de que no queda más remedio que derrocar al gobierno imperante. Los extremistas saben que "después de vivir en condiciones de crisis económica, de estratificación social y de corrupción, la gente comienza a cuestionar el futuro de la democracia en sus países".[6] Si los líderes extremistas logran demostrar que sólo a través de la fuerza y la actividad militante el gobierno efectuará los cambios

requeridos, podrán aumentar el apoyo popular para sus ideas.

Valle Ferganá. Una zona específica de esta región ha sido un efectivo polvorín político: el valle Ferganá. Aunque históricamente Tayikistán, Uzbekistán y Kirguistán ocuparon un área políticamente unificada, hoy en día estas repúblicas tienen diversas reclamaciones territoriales, gracias a los cartógrafos soviéticos que trazaron complicadas fronteras entre unas y otras.[7] Como resultado de lo anterior, grandes poblaciones de origen uzbeco residen en Kirguistán y Tayikistán, a la vez que hay una concentración de personas de origen kirguí en Uzbekistán. Esta dispersión se transforma en un problema cuando, por ejemplo, Uzbekistán decide cerrar sus fronteras tras un ataque de extremistas militantes con sede en Tayikistán.

No obstante el dificultoso terreno montañoso que lo rodea, el valle Ferganá propiamente dicho es una región extremadamente transitada que ha servido como punto de descanso y transbordo a las antiguas rutas comerciales y a las actuales rutas del narcotráfico. La gran densidad de su población y alta tasa de desempleo son factores que aseguran la disponibilidad de un inmenso recurso humano para cualquier movimiento, ya sea religioso o bien de cualquier otra índole. Muchos de los líderes ideológicos del movimiento islámico local tienen su base en el valle Ferganá.

Incluso antes de la disolución de la Unión Soviética, durante la perceptible pérdida del control gubernamental bajo Mikhail Gorbachev, aumentó notoriamente la cantidad de mezquitas en Namangan, Uzbekistán, de las dos en existencia previo al cambio de Gobierno a las 26 al término de ese período.[8] Durante el mes de diciembre de 1991, varios integrantes de diversas organizaciones islámicas —incluyendo los Wahhabis— organizaron una reunión de simpatizantes y lograron "conquistar un edificio del partido comunista con la intención de convertirlo en un centro islámico".[9] Posteriormente surgió el llamado "movimiento para el autogobierno de los musulmanes en Namangan".[10] Tahir Yuldosh lideró este movimiento y en el futuro habría de asumir como líder político del Movimiento Islámico de Uzbekistán. El referido evento fue importante por cuanto puso de relieve la función que le correspondió al valle durante la siguiente década de movimientos religiosos. Hasta el año 1993 la mayor parte de la región experimentó una verdadera explosión de pensamiento, enseñanzas y movimientos organizados del Islam. A mediados de la década, los gobiernos comenzaron a suprimir estas actividades. La fase actual comenzó en los últimos años de la década, cuando el extremismo había cumplido una función cada vez más importante en la persecución de los objetivos del Islam.[11] En cada fase del proceso, el valle Ferganá ha ocupado la vanguardia de todas las actividades relacionadas.

Gobierno represivo. El Gobierno uzbeco, en particular, ha impuesto medidas sumamente represivas, habiendo cerrado más de 900 mezquitas en el valle Ferganá.[12] Muchos hombres se están afeitando las barbas por temor a ser tildados de extremistas; se han producido muchos arrestos completamente arbitrarios. Recientemente durante la celebración del Ramadán, el Gobierno "prohibió el uso de altoparlantes desde las mezquitas para anunciar la llamada a las oraciones diarias".[13] En el año 1998, la organización no gubernamental Observadores de los Derechos Humanos, acusó al presidente uzbeco Islam Karimov de "realizar actos de represión descontrolados".[14] Si bien estas políticas gubernamentales se han concebido con la intención de identificar a los extremistas, también han resultado en la represión de personas inocentes, derivándose a su vez en la acelerada expansión del extremismo.

Desde que las repúblicas de Asia Central anteriormente pertenecientes a la Unión Soviética —a saber, Kazajstán, Turkmenistán, Tayikistán, Uzbekistán, y Kirguistán— ganaron su independencia, se ha producido un resurgimiento de la religión islámica en dicha región. Como parte de este fenómeno, ciertas zonas ya han abrazado el fundamentalismo islámico, al mismo tiempo que se han multiplicado los incidentes de extremismo islámico. Esta tendencia ayudó a alimentar la guerra civil en Tayikistán y provocó recientes actos de terrorismo en Uzbekistán y Kirguistán. Un grupo extremista, el Movimiento Islámico de Uzbekistán, ha realizado la mayor parte de las acciones armadas y recibe apoyo desde fuentes internas del país y del exterior. Otro país que desempeña un papel protagónico en estas actividades es Afganistán, donde los Talibanes actualmente controlan casi todo el país y exportan no sólo narcóticos sino también su forma de extremismo militante.

Asistencia externa. Tayikistán les brinda asistencia a los extremistas en la región, al mismo tiempo que los Talibanes les ofrece ayuda a los extremistas locales. Los dos estados desempeñan un papel crítico en la continua lucha armada en Uzbekistán y Kirguistán.

*Tayikistán***.** Después del colapso de la Unión Soviética, el partido Renacimiento Islámico de Tayikistán surgió como foco central de los sentimientos antigobierno. Radicalizó sus métodos de oposición, provocó una costosa guerra civil y fundó la Oposición Unida de Tayikistán (*UTO*). Una

vez concluidas las actividades del movimiento para el autogobierno islámico en Namangan en diciembre de 1991, muchos integrantes de las organizaciones involucradas huyeron hacia el sur, uniéndose a la Oposición Unida de Tayikistán y combatieron como destacamentos independientes durante la guerra civil de ese país. Fue así que nació la conexión con los grupos militantes que habrían de surgir años después.[15] Al término de la guerra civil, conforme con las disposiciones de una tregua nacional, la oposición recibió el "30 por ciento de las posiciones principales en las estructuras ejecutivas".[16] El reconocimiento oficial de la oposición por parte del Gobierno constituyó una lección extremadamente valiosa para las organizaciones extremistas en el norte.

Finalmente, se debe considerar la cuestión del valle Karategín, el que corre de norte al sur en el centro de Tayikistán y conecta la parte septentrional de Afganistán con el valle Ferganá. Es un canal natural para el movimiento protegido y, desde el año 1992, está fuera del control del Gobierno de Tayikistán. En esta zona, controlada por la oposición durante la guerra civil, actualmente se encuentran las bases de diversos movimientos extremistas.[17] Aunque la guerra civil finalizó, Tayikistán no ha realizado acciones eficaces de interdicción en esta zona y varias incursiones armadas la han cruzado recientemente y en repetidas ocasiones. Esta situación plantea dudas respecto a si el término de la guerra y la firma de los acuerdos correspondientes han logrado cambiar el control de la zona. Sirve a los intereses de la Oposición Unida de Tayikistán tener a un hermano político al otro lado de la frontera. Si, con el tiempo, sucede que las incursiones armadas de los grupos extremistas en el norte se traducen en mayor reconocimiento y una consecuente base de poder político, la Oposición Unida querrá limitar la interferencia del Gobierno de Tayikistán con el Movimiento Extremista Islámico.

Afganistán. Los Talibanes actualmente controlan la mayor parte de Afganistán y han permitido no solo a los extremistas del norte entrenarse en su territorio, sino que también ha acogido a diferentes grupos armados de otras regiones, tales como Chechenia. También es la base de Osama bin Laden, un adinerado ciudadano saudita que ha conducido y apoyado numerosos actos de terrorismo en nombre del Islam. Afganistán le presta apoyo al extremismo militante basado en el norte por varias razones. Primero, los Talibanes entienden los beneficios que pueden derivarse de la posición oficial y del poder político de la oposición en Tayikistán, y sirve a sus intereses estimular el mismo proceso en Uzbekistán. Segundo, sería más conveniente para los Talibanes que un movimiento iniciado localmente derribara a un gobierno secular antagónico en la región, eliminando la necesidad de realizar futuras incursiones hacia el norte. Uzbekistán, debido a su posición como fuerza política y militar más poderosa de la región, también asume el papel de "obstáculo principal a la expansión de un Islam radical en la región".[18] Finalmente, las fuerzas anti-Talibán restantes en Afganistán —la llamada Alianza del Norte— recibirían menos apoyo concentrado de los gobiernos seculares en el norte si estos gobiernos se vieran obligados a concentrar sus medios contra amenazas internas.[19] Eliminando la injerencia de los demás países de Asia Central, los Talibanes se ganan otra oportunidad para consolidar poder.

Recientes Actividades Militantes

El día 16 de febrero de 1999, la capital de Uzbekistán, Tashkent, sufrió una serie de ataques de coches bombas que resultaron en la muerte de 16 personas con otros 100 heridos. Una de las bombas fue detonada en una gran plaza poco antes de la llegada de Karimov. Como consecuencia inmediata de esto, el Gobierno de Uzbekistán acusó a diferentes potencias extranjeras de haber participado en el incidente y expulsó del país a ciudadanos de varias naciones, incluyendo Turquía. A principios del verano del mismo año, Turquía retiró a su embajador de Tashkent cuando el Gobierno uzbeco "acusó a diversos elementos en Turquía, especialmente el Partido Islamista del Bienestar, instituido por Erbakan, de apoyar actos de terrorismo".[20] Sin embargo, durante el proceso del juicio, los bombarderos acusados se refirieron específicamente al Movimiento Islámico de Uzbekistán y a su líder militar, Juma Namangani, afirmando que el apoyo a dicho Movimiento proviene, en parte, de "los fondos proporcionados por los extremistas islámicos. . . con sede en Afganistán".[21]

Durante el mes de agosto de 1999, un grupo compuesto de centenares de militantes adherentes al Movimiento Islámico de Uzbekistán penetró la región de Batken en Kirguistán, a lo largo de la frontera con Tayikistán, y tomó a 13 rehenes. Entre éstos había cuatro ingenieros de minería japoneses y el comandante de las tropas del Ministerio del Interior de Kirguistán. A juicio del Presidente kirguisio Askar Akayev, el objetivo de los militantes fue el de restaurar el Kokand Khanate, un estado islámico que habría de comprender tres provincias en el valle Ferganá: Osh en Kirguistán, Leninobod en Tayikistán y Ferganá en Uzbekistán.[22] Al cabo de dos meses de operaciones de combate, los militantes escaparon a Tayikistán donde iniciaron negociaciones para la liberación de los rehenes japoneses por un rescate de US$2 millones.[23]

En agosto de 2000, los militantes del Movimiento Islámico de Uzbekistán lanzaron otro ataque de tres frentes en Kirguistán y Uzbekistán, ofensiva en la que un grupo logró avanzar a una distancia a solo 60 millas de Tashkent.[24] Los rebeldes proclamaron su objetivo de reemplazar al Gobierno secular uzbeco por un estado islámico, tal como había sido el objetivo de la incursión realizada en 1999. Al término de dos meses, tanto Uzbekistán como Kirguistán lograron expulsar a los militantes, que se retiraron a las zonas montañosas en la frontera desde donde habían lanzado el ataque. Namangani supuestamente cuenta con bases en Afganistán

y una fuerza de más de 1.000 efectivos en Tayikistán; de éstos, aproximadamente la mitad es de origen tayiko y "participó durante la guerra civil como parte de la Oposición Unida de Tayikistán, pero no aceptó el proceso de paz".[25] Cabe destacar que pequeños grupos de chechenos, de árabes desplegados por bin Laden y de paquistaníes, recientemente se han unido a este grupo.[26]

Vínculos Externos con el Extremismo Regional

Las posibilidades del movimiento extremista y la ubicación estratégica de la zona han generado mucha atención de las potencias regionales y mundiales. A continuación se identifican los temas especificados en los acuerdos de seguridad entre los grupos de países signatarios, junto con un análisis de la eficacia de tales convenios y una síntesis de los asuntos relativos explícitamente a Rusia, China y Estados Unidos.

Pactos de Seguridad. En el mes de abril de 2000 un acuerdo de seguridad fue firmado por los presidentes de Uzbekistán, Kazajstán y Kirguistán, "orientado a la coordinación de las organizaciones de inteligencia y seguridad y prometiendo una respuesta militar multinacional si cualquiera de estos países es atacado".[27] Un segundo acuerdo de seguridad, al que le dieron el nombre de "Los cinco de Shanghai", incluye a China, Kazajstán, Kirguistán, Rusia y Tayikistán. Este grupo ya existía cuando sus estados miembros se reunieron en Dushanbe, Tayikistán, el 5 de julio de 2000. En esta cumbre los delegados se concentraron en "la lucha conjunta contra el terrorismo internacional, el extremismo religioso, el separatismo y otros crímenes transnacionales". Las decisiones más notables tomadas en esa ocasión incluyen el establecimiento de un centro antiterrorista en Bishkek, ciudad capital de Kirguistán; la autorización para que Uzbekistán se uniera al grupo en condición de observador; y el cambio del nombre por el "Foro de Shanghai".[28] Junto con ello, una alianza ya existente —la Comunidad de Estados Independientes— ha comenzado a desempeñar funciones más importantes. En una reunión celebrada en el mes de junio de 2000, esta alianza instituyó un centro antiterrorista multinacional en Moscú, dirigido por un general del Servicio de Seguridad Federal de Rusia, el organismo sucesor del KGB.[29]

Análisis de los Pactos. Los pactos, todos en vigencia durante la incursión armada de agosto de 2000, no han producido los efectos previstos. Por ejemplo, si bien es cierto que las instituciones militares de los países miembros cuentan con sistemas de mando y control estandarizados, aún así las clamorosas declaraciones de nuevos pactos de seguridad demuestran a las organizaciones representadas en estos países que el gobierno local está realizando las medidas necesarias para evitar la desestabilización regional. Debido a que estas organizaciones aportan asistencia para cada país, es importante convencerles de mantener su presencia en ellos. Los nacientes países también deben tomar agresivas medidas tendientes a resolver sus problemas internos y evitar que se propaguen a otras zonas.

Rusia. Los problemas experimentados por Rusia, en relación con el extremismo islámico en la región, se relacionan con su problema con Afganistán que data desde décadas. Los Talibanes continúan consolidando sus victorias militares obtenidas en el otoño de 2000 contra la Alianza del Norte. También continúan ofreciendo bases para diversos grupos extremistas. En el mes de mayo de 2000, durante las operaciones militares en gran escala en Chechenia, el ministro del exterior de Rusia Igor Ivanov advirtió que era posible que Rusia lanzara ataques aéreos contra Afganistán, a modo de reacción por la asistencia prestada por este país a los rebeldes chechenos (según fuentes de inteligencia rusa).[30] Actualmente Rusia mantiene soldados desplegados en la frontera de Tayikistán con Afganistán. El 20 de noviembre de 2000, el coronel general Nikolai Renzichenko, primer subdirector del Servicio Fronterizo Federal de Rusia,

declaró que los soldados rusos habrían de permanecer y "mantenerse en estado de alerta total para impedir cualquier traslado hacia Tayikistán del conflicto actualmente en desarrollo en Afganistán".[31]

La inquietud de Rusia ante el avance del extremismo islámico hacia el norte, desde la frontera con Afganistán, es entendible. Al concluir la guerra civil en Tayikistán, los extremistas comenzaron a realizar operaciones desde bases localizadas en ese país. El próximo paso lógico para la formación de una base será hacia el crítico valle Ferganá. Durante una reunión de los Cinco de Shanghai, el ministro del interior de Rusia Vladimir Rushailo aseveró que, "tenemos que unir nuestras fuerzas para combatir las actividades de terroristas, los separatistas armados y las organizaciones extremistas internacionales que les dan apoyo financiero".[32] Rusia tiene grandes intereses estratégicos en esta región, incluyendo el empleo del Cosmódromo de Baikonur, una estación espacial internacional localizada en Kazajstán, y la función amortiguadora de los países de su frontera meridional contra un Afganistán controlado por los Talibanos. Es más, Rusia está interesada en la cooperación de gobiernos regionales seculares para enfrentar los desafíos del narcotráfico transnacional y para explotar el combustible fósil en el mar Caspio.

Gran parte de la población nativa de Rusia es musulmana. En el peor de los casos, los musulmanes rusos podrían adoptar el extremismo religioso, apoyándose en las lecciones derivadas de las experiencias de ideólogos extranjeros. Aún si algunos no están dispuestos a adoptar el extremismo, es posible que vean este movimiento como un camino para su futura independencia. La inteligencia rusa estima que una porción de los militantes que participaron en la incursión realizada en el mes de agosto de 1999 "había recibido entrenamiento en las bases terroristas en Chechenia".[33] Aunque los chechenos ya han establecido contacto con el movimiento extremista de la región, Rusia no les permitirá seguir avanzando hacia la independencia.

China. En el noroeste de China se encuentra la Región Autónoma de Xinjiang-Uygur, la región autónoma más grande dentro del país. Si bien la composición étnica incluye 47 grupos distintos, aproximadamente la mitad de la población de esta región es musulmana de origen uygurí. Es más, la mayor parte de este grupo reside en las regiones meridionales de la Región Autónoma de Xinjiang-Uygur, adyacentes a la región de mayor actividad extremista. Los uyguríes han optado por una senda extremista para la consolidación de su propio estado independiente, Uyguristán, que habría de comprender la Región Autónoma de Xinjiang-Uygur; la región de los Siete Ríos en Kazajstán; la región Osh en Kirguistán; y la provincia de Ferganá en Uzbekistán, en el valle Ferganá.[34]

Las recientes actividades extremistas en Uygur se han vinculado con el movimiento Uygur en las repúblicas centroasiáticas anteriormente pertenecientes a la Unión Soviética, donde habita una diáspora de unas 400.000 personas de origen uygurí. En el mes de diciembre de 1997 un ciudadano saudita y miembro de la etnia uygur donó una gran suma a Tahir Yuldosh, la mitad de la cual fue luego transferida a los militantes uyguríes de China. Los extremistas uyguríes también utilizan la diáspora para recolectar "fondos para la lucha contra las autoridades chinas en la patria".[35] Las autoridades kirguisias arrestaron a un grupo armado, que incluía ciudadanos chinos, cuyo objetivo era el de establecer un estado independiente de Uygur en China.[36] Algunos extremistas uyguríes han adquirido experiencia de combate en otros teatros de operaciones. En el mes de marzo de 2000, durante las operaciones de combate en Chechenia, los combatientes rusos tomaron varios prisioneros de guerra chinos de origen uygurí.[37] Recientemente las autoridades chinas han detenido a militantes armados a lo largo de la frontera con Paquistán, acusándolos de haber recibido entrenamiento en Afganistán para apoyar a los separatistas musulmanes en la Región Autónoma de Xinjiang-Uygur.[38]

China tiene gran interés en estabilizar a la región, y esto puede ser logrado más rápidamente a través del apoyo a las fuerzas militares y de seguridad en los países amenazados. China les envió equipo evaluado en US$450.000 a las fuerzas paracaidistas de Tayikistán y a un hospital de la guardia fronteriza.[39] Asimismo le prometió un total de US$600.000 en asistencia militar a Uzbekistán, ofreciendo también asistencia para el entrenamiento de sus Fuerzas Armadas.[40] Esta oferta se concedió tras la incursión en Uzbekistán y Kirguistán realizada en agosto de 2000, por un grupo de militantes dirigidos por el Movimiento Islámico de Uzbekistán. Adicionalmente, esto permite a China reducir la amenaza presentada por los militantes, sin al mismo tiempo perjudicar sus actuales relaciones estratégicas. El arresto de los militantes en la frontera con Paquistán constituye un excelente ejemplo de este conflicto de objetivos. China tiene una buena relación con Paquistán, apoyando sus esfuerzos como contrapeso de la influencia regional de la India. De ahí que China deba presionar a Paquistán —un Estado defensor de los Talibanes— para que disminuya su apoyo a los separatistas uyguríes sin, con ello, poner en riesgo su alianza estratégica contra India.

Estados Unidos. Estados Unidos, al igual que Rusia, tiene sus propios problemas en la región. Cuando la Unión Soviética invadió Afganistán en 1979, Estados Unidos se vio en la obligación de apoyar al movimiento de oposición de los *mujaheddin*, que también recibieron apoyo económico de muchos países de habla árabe. En alguna forma, aquélla fue una lucha por el modo de vida islámico y contra las fuerzas comunistas que no profesaban religión alguna. Con la disolución de la Unión Soviética y el término de la Guerra Fría, surgió un fenómeno interesante: la toma de poder de los extremistas Talibanes sólo podía concretarse con el patrocinio de extremistas islámicos del exterior. En el

presente, a diferencia de la situación anterior, Estados Unidos se encuentra en oposición al extremismo militante islámico en Afganistán.

Tras las incursiones armadas del año 2000, Estados Unidos tuvo conocimiento de que el Movimiento Islámico de Uzbekistán quizás tenga vínculos con Osama bin Laden.[41] Fortalecer las estructuras de seguridad en los países de esta afligida región ha llegado a constituir una forma indirecta de frustrar los planes de bin Laden. Este proceso ha llegado a ser especialmente crítico en la actualidad, pues los "informes desde Afganistán manifiestan que él [bin Laden] considera las frágiles repúblicas de Asia Central como un escenario potencialmente vulnerable para llevar a cabo una revolución islámica".[42] Después de la incursión militar del año 2000, Estados Unidos envió equipo militar a la guardia fronteriza de Kirguistán como parte de un amplio paquete de apoyo, incluyendo equipo y entrenamiento y sumando US$3 millones.[43] La secretaria de Estado Madeleine K. Albright inicialmente prometió esta asistencia durante una visita a Kazajstán y Kirguistán en el mes de abril de 2000, garantizando un apoyo similar para ambas repúblicas. Al mismo tiempo, los líderes del Buró Federal de Investigaciones (FBI) y de la Agencia Central de Inteligencia (CIA) también visitaron la región. El director de la CIA George J. Tenet se reunió con su homólogo uzbeco en Tashkent para "discutir la contribución estadounidense con información satelital y otro equipo especial para contrarrestar el terrorismo".[44]

La ubicación estratégica de esta región constituye otro incentivo para la participación de Estados Unidos. Situada entre Rusia, China y el Oriente Medio, esta región históricamente ha tenido gran importancia. En la antigüedad el Camino de la Seda cruzaba por esta zona. Actualmente hay planes en desarrollo para la construcción de modernas rutas de transporte y oleoductos en la región. Kirguistán y China ya han diseñado una vía ferroviaria para conectar Osh, en Kirguistán, con Kashgar, en China.[45] Resulta interesante observar que esta línea unirá dos zonas dominadas por el extremismo islámico. El interés de Estados Unidos en esta región contrapesa las agresivas políticas de Rusia, que pretende manipular la amenaza extremista como medio para persuadir a las repúblicas ex-soviéticas a buscar el amparo ruso, tanto en el ámbito político como en el militar. Una fuerte presencia estadounidense es capaz de frustrar este plan.

El Narcotráfico

La cantidad de estupefacientes procedentes de Afganistán, el efecto desestabilizador de los mismos en Rusia y Europa y el lucro que producen, son aspectos centrales de la seguridad y estabilidad en la región. La amapola de opio se cosecha en Afganistán y es transportada a través de parte del antiguo Camino de la Seda a Europa y China, ya sea en la forma de opio o bien como heroína procesada. El narcotráfico es más intenso en esta región de lo que es incluso en el llamado "Triángulo Dorado" del Sudeste Asiático, compuesto de los países de Myanmar (ex Birmania), Laos y Tailandia.[46] En la Conferencia Cumbre del Milenio de la ONU, Ivanov declaró que el narcotráfico de Afganistán es motivo de preocupación tanto para Rusia como para Estados Unidos.[47]

En el mes de abril de 2000 un acuerdo de seguridad fue firmado por los presidentes de Uzbekistán, Kazajstán y Kirguistán, "orientado a la coordinación de las organizaciones de inteligencia y seguridad y prometiendo una respuesta militar multinacional si cualquiera de estos países es atacado. Un segundo acuerdo de seguridad, al que le dieron el nombre de "Los cinco de Shanghai", incluye a China, Kazajstán, Kirguistán, Rusia y Tayikistán. Este grupo ya existía cuando sus estados miembros se reunieron en Dushanbe, Tayikistán, el 5 de julio de 2000. En esta cumbre los delegados se concentraron en "la lucha conjunta contra el terrorismo internacional, el extremismo religioso, el separatismo y otros crímenes transnacionales".

El valle Ferganá desempeña un importante papel en este problema. En la parte perteneciente a Kirguistán, Osh ha llegado a constituir un importante "punto de transbordo de narcóticos y armas".[48] Una parte de la ruta empleada en el narcotráfico se inicia en Afganistán, continúa a través de los difíciles pasos en las montañas Pamir, y desciende hasta Osh. Dadas las características del valle Ferganá, no es de sorprender que diferentes grupos armados hayan comenzado a explotar esta forma de obtener ingresos. Según cifras citadas por fuentes gubernamentales kirguisias, Namangani controla el 70 por ciento del tráfico de heroína en esta región.[49]

Cabe señalar el surgimiento de un círculo vicioso regional. Un factor socioeconómico agrava a otro, el que, a su vez, intensifica los problemas ya existentes, incluyendo el narcotráfico. Por ejemplo, la alta tasa de desempleo en el valle implica la disponibilidad de muchos reclutas para los diversos grupos armados, al mismo tiempo que incita a otros a recurrir al narcotráfico para ganarse la vida. La ausencia de eficaces programas gubernamentales para

aliviar el problema del desempleo lleva a muchas personas desempleadas a dedicarse al narcotráfico. Casi todas las fábricas en Osh están cerradas, por lo cual los cuatro millones de habitantes de la ciudad y los alrededores de Osh no tienen otra alternativa, pues "el narcotráfico es la única industria viable que les queda".[50] Los ingresos del narcotráfico dan apoyo económico a los grupos militares desestabilizadores, situación que obliga al Gobierno a gastar aún más fondos para combatir este flagelo. Sucede que los fondos que podrían haberse destinado para resolver los problemas fundamentales en el valle, marginando con ello el apoyo popular que reciben los grupos armados, se gastan más bien en esta lucha permanente contra el producto final de este ciclo: una incursión de extremistas armados u otro acto terrorista. Mientras las condiciones en el valle no se modifiquen, les continuarán llegando ininterrumpidamente los fondos a los grupos armados y éstos continuarán recibiendo apoyo de la población musulmana local que quizás no profese un Islam tan militante, pero que no tiene otro curso de acción posible.

Papel del Petróleo y Gas Natural del Mar Caspio

Durante la época de posguerra fría, las compañías petroleras en Occidente han convergido hacia los países que lindan con el mar Caspio para aprovechar las inmensas ganancias potenciales que les promete la extracción y transporte de combustible. La política y las estrategias nacionales de la región influyen en la decisión sobre la localización y rutas de un futuro oleoducto. Uno de los intereses de Estados Unidos es limitar el papel de Irán. En este sentido, Estados Unidos logró una victoria significativa en la Cumbre de Seguridad Europea celebrada en Estambul, Turquía, en noviembre de 1999. Los presidentes de Turquía, Azerbaiyán, Georgia y Turkmenistán coincidieron en iniciar la construcción de un oleoducto desde Bakú en Azerbaiyán, atravesando Georgia y Turquía, hasta el puerto de Ceyhan (de Turquía) en el mar Mediterráneo, evitando Irán.[51] Sin embargo, dada la actual disponibilidad de petróleo, este oleoducto no es comercialmente viable, por cuanto no permite el flujo de la cantidad suficiente de petróleo. Hasta el presente, la exploración de petróleo en la zona del mar Caspio perteneciente a Azerbaiyán ha "producido resultados desalentadores".[52]

La solución al problema del oleoducto de Bakú apareció en el mes de mayo de 2000, cuando un inmenso campo petrolífero fue descubierto en la parte perteneciente a Kazajstán del mar Caspio. Llamado el Campo de Kashangan, éste fue el descubrimiento más grande en 20 años, "tan grande que excede incluso la magnitud de las reservas de petróleo en el mar Norte".[53] Estados Unidos quiere que lo suficiente de este petróleo se envíe a través del Caspio al oleoducto de Bakú, para asegurar la viabilidad económica del oleoducto. Rusia, a su vez, preferiría que la mayor parte del petróleo de Kazajstán se llevara en oleoductos a través de territorio ruso, llegando a un puerto ruso, como Novorossisk en el mar Negro.[54] El acuerdo resultante de la Cumbre de Estambul en 1999 hizo que este objetivo fuera el más crítico. Hasta que se firmó el acuerdo, Rusia presionó por un oleoducto de Bakú a Novorossisk. China, en cambio, abogó por un oleoducto desde Kazajstán hasta su Región Autónoma de Xinjiang-Uygur, escasa de recursos naturales.

El extremismo islámico que emana de la diáspora de los uyguríes de Kazajstán o bien de la expansión hacia el norte de la zona de operaciones del Movimiento Islámico de Uzbekistán, amenaza los intereses de los tres poderes externos. Kazajstán entiende muy bien la competencia de intereses entre Rusia, China y Estados Unidos por su petróleo. Cada país mantiene estrechos lazos —militares y de otros tipos— con Kazajstán, y sirve a los intereses de este país no poner el peligro estas relaciones. Kazajstán debe evitar, por encima de todo, que los problemas extremistas se intensifiquen, se propaguen en su propio territorio y que interfieran en la industria petrolera.

Realpolitik y el Movimiento Islámico de Uzbekistán

El partido de la oposición en Tayikistán y el Talibán en Afganistán pueden beneficiarse mucho de las operaciones exitosas del Movimiento Islámico de Uzbekistán. Otros países también pueden sacar gran provecho de una fuerte amenaza extremista. Por ejemplo, un fuerte Movimiento Islámico de Uzbekistán equivale el consentimiento de las ex repúblicas soviéticas para participar en convenios de seguridad patrocinados por los rusos. La amenaza extremista exige la continua integración militar y futura dependencia de armas producidas por Rusia. Si las actividades de los extremistas amenazaran los envíos de petróleo desde Kazajstán hasta China, Rusia se beneficiaría en al menos dos formas: se incrementará la cantidad de petróleo exportado por Kazajstán hacia el norte y al oeste a través de Rusia; y la influencia regional de China se disminuirá como resultado inevitable de un proyecto bilateral para construir un oleoducto. Los comandantes militares rusos se han acercado al Movimiento Islámico de Uzbekistán para ofrecerle asistencia, según lo divulgado en informes no confirmados.[55]

Los problemas con los extremistas en Uzbekistán y Kirguistán aún no han resultado en una guerra civil total como la que azotó a Tayikistán durante la década pasada. Evitar este conflicto sirve a los intereses de los líderes políticos regionales y de la comunidad internacional, pues el consecuente colapso de la infraestructura sólo favorecerá a los elementos criminales que exportan narcóticos de Afganistán. Además, el traslado de las bases de los grupos extremistas al norte, al valle Ferganá e incluso más allá, hará peligrar el desarrollo y explotación del petróleo del mar

Caspio. Finalmente, la pérdida de inversiones representa tremendos costos invisibles a los países de esta región. Considérese, por ejemplo, que los geólogos japoneses que fueron secuestrados en Kirguistán, estaban investigando las posibilidades de explotar los yacimientos de oro en este país. Cada acción extremista disuade a las firmas extranjeras de invertir en estas nacientes economías de mercado. El aislamiento resultante agrava las realidades económicas desde ya malas en el valle Ferganá, situación que fortalece la posición de los extremistas en su reclutamiento de desempleados.

En enero de 2001, se convocó una reunión de los gobiernos regionales a manera de reacción a los informes de que Namangani había salido de Afganistán, entrando en Tayikistán, y estaba preparado para el combate.[56] Otra incursión armada podría ocurrir cuando mejoren las condiciones de clima. Este último movimiento ocurrió poco antes de que el Consejo de Seguridad de la ONU impusiera sanciones contra Afganistán debido a su participación en el narcotráfico. Adicionalmente, Estados Unidos continúa presionando por la extradición de Osama bin Laden. La respuesta estadounidense a estos problemas regionales debe considerar todos los factores aquí descritos y ofrecerles a los Talibanes una salida política. Sólo contando con la asistencia de los Talibanes es que Estados Unidos tendrá buenas posibilidades de eliminar la peligrosa amenaza directa que presenta bin Laden a los intereses estadounidenses. ***MR***

NOTAS

1. Bahodir Sidikov, "Religious Context in Uzbekistán: Roots and Sources", *Central Asia and the Caucasus* (Número 5 2000), pág. 57.
2. Orozbek Moldaliev, "Islamic Extremism in Central Asia", *Central Asia and the Caucasus* (Número 5 2000), pág. 35.
3. Alexander Knaizev, "Afghanistan Religious Extremism and Terrorism: The Year 2000", *Central Asia and the Caucasus* (Número 5 2000), pág. 81.
4. Sidikov, pág. 56.
5. Elvira Mamytova, "Islamic Fundamentalism and Extremism in Central Asia", *Central Asia and the Caucasus* (Número 5 2000), pág. 51.
6. Moldaliev, pág. 41.
7. Nargis Kassenova "Religious Extremism in Central Asia—Self-Fulfilling Prophecy in the Making?" *Central Asia and the Caucasus* (Número 5 2000), pág. 48
8. Dilip Hiro, "Uzbekistan's Islamists Prove Hard to Repress", *Inter Press Service* (26 de enero 1998); *Global NewsBank*, (2 de febrero de 2001).
9. Kassenova.
10. *Ibíd.*
11. Mamytova, pág. 52.
12. David Filipov, "Islamic Rebels Thrive in Central Asia" *The Boston Globe* (31 de diciembre de 2001); *Global Newsbank*, 2 de febrero de 2001.
13. Sergei Blagov, "Ever Deeper Embroiled in Islamist Row" *Inter Press Service* (29 de mayo de 1998); *Global Newsbank*, 2 de febrero de 2001.
14. *Ibíd.*
15. Moldaliev, pág. 33.
16. *Ibíd.*
17. *Ibíd.*
18. Kniazev.
19. *Ibíd.*
20. Kassenova, pág. 44.
21. *Ibíd.*, pág. 45.
22. "Armed Militants in Kyrgystan", *Central Asia Newsfile* (septiembre de 1999), pág. 8.
23. "Militants Flee Kyrgystan", *Central Asia Newsfile* (octubre de 2000), pág. 9.
24. Filipov.
25. Kassenova, pág. 45.
26. *Ibíd.*
27. *Ibíd.*, pág. 46.
28. Moldaliev, pág. 42.
29. Kassenova.
30. "Russia Warns of Possible Air Strikes On Afghanistan", *The Times of India* (25 de mayo de 2000), www.timesofindia.com/250500/25wor13.htm, acceso obtenido el 31 de enero de 2001.
31. "Tajikistan border guards will not be reduced", *Central Asia Newsfile* (diciembre de 2000), pág. 9.
32. "Russia, China and Central Asia join fight against Islamic extremism", *Agence France-Presse* (21 de abril de 2000); *Global Newsbank* (2 de febrero de 2001).
33. "Kyrgyz Anti-Militant Operations Aftermath", *Central Asia Newsfile* (noviembre de 1999), pág. 9.
34. Xu Tao, "Extremist Threat in Northwestern China", *Central Asia and the Caucasus* (Número 5 2000), pág. 85.
35. "Russian paper claims radical is a threat to regional security", *Nezavisimaya Gazeta* (29 de noviembre de 2000); *Global Newsbank* (7 de febrero de 2001).
36. Moldaliev, pág. 40.
37. Tao, pág. 87.
38. Damon Bristow, "China Flirts With an Independent Proactive Afghan Policy", *Analyst* (3 de enero de 2001), www.cac/analyst/org/Jan_3_2001/China's_Pro-Afghan_Policy.htm, acceso obtenido el 7 de febrero de 2001.
39. "Chinese Aid to Talk to Army", *Central Asia Newsfile* (agosto de 1999), pág. 9.
40. "Chinese Military Aid for Uzbeks", *Central Asia Newsfile* (octubre de 2000), pág. 8.
41. Filipov.
42. Ahmed Rashid, "Juma Namangan Returns to Tajikistan for Fresh Offensive", *Analyst* (17 de enero de 2001), www.cac/analyst/org/Jan_17_2001/JUMA_NAMANGANI.htm, acceso obtenido el 7 de febrero de 2001.
43. "Aid to Kyrgyz Armed Forces", *Central Asia Newsfile* (diciembre de 2000), pág. 9.
44. Kassenova, pág. 47.
45. Amaiak Martirisian, "The Great Silk Road Restored", *Central Asia and the Caucasus* (Número 6 de 2000), pág. 177.
46. Inga Saffron, "In the post-Soviet era opium has become a driving force in Central Asia", *Knight Ridder Washington Bureau* (Knight Ridder/Tribune News Service, 8 de junio de 1998); *Global Newsbank* (2 de febrero de 2001).
47. "Russia pushes for UN action on Afghanistan", *The Times of India* (9 de septiembre de 2000), http://www.timesof india.com/090900/09amro4.htm, acceso obtenido el 31 de enero de 2001.
48. Farhad Tolipov, "Geopolitical Stalemate in Afghanistan", *Central Asia and the Caucasus* (Número 6 de 2000), pág. 26.
49. Filipov.
50. Saffron.
51. "Trans-Turkish pipeline deal signed", *BBC News Online* (18 de noviembre de 1999), http://news.bbc.co.uk/low/english/world/europe/newsid_526000/526515.stm, acceso obtenido el 15 de febrero de 2001.
52. David B. Ottaway, "Vast Caspian Oil Field Found—Discovery May Spur US-Russia Pipeline Rivalry", *The Washington Post* (16 de mayo de 2000).
53. Richard Giragosian, "Massive Kashagan Oil Strike Renews Geopolitical Offensive in Caspian", Analyst (7 de junio de 2000), www.cac/analyst.org/June7/KASHAGAN_OIL_STRIKE.htm, acceso obtenido el 7 de febrero de 2001.
54. Ottaway.
55. Rashid.
56. *Ibíd.*

El mayor Gregory R. Sarafian cumple residencia como interino especializado en asuntos extranjeros en el Centro George C. Marshall de Estudios de Seguridad en Garmisch, Alemania. Recibió el grado de Bachiller en Ciencias de la Academia Military de EE.UU. en West Point, y el de Maestría en la Universidad de Michigan Central. Ha prestado servicios en varias posiciones de mando y plana mayor en el territorio continental de Estados Unidos y en Europa, incluyendo como oficial de entrenamiento, 18ª Brigada de Artillería de Campaña (Aerotransportada), en el Fuerte Bragg, Carolina del Norte; comandante de la Batería de Servicios del 3º Batallón, 321º Regimiento de Artillería de Campaña, en el Fuerte Bragg, Carolina del Norte; asistente al coordinador de apoyo de fuego, Elemento de Apoyo de Fuego, Puesto de Mando Principal de División, 1ª División de Infantería (Mecanizada) en Bamberg, Alemania; observador militar de la ONU, Misión de Observadores de la ONU en Georgia, República Soviética Socialista de Georgia, en Rusia; y oficial de puntería, 3ª División de Infantería-Artillería, en Bamberg. Su artículo, "UN Observer Mission in Georgia" apareció en la revista Military Review, *número de noviembre-diciembre de 1997, edición en inglés.*